

Pablo Rodríguez, *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada Siglo XVIII*, Premio Planeta de Historia, 1996, Bogotá, Editorial Ariel, 1997, 339 pp.

El autor de *Sentimientos y vida familiar...* sitúa la obra en el contexto de los más modernos métodos y temáticas de la historiografía latinoamericana sobre la familia. Se vale de la demografía, de la historia de las mentalidades, de la cultura y de la vida cotidiana, para tratar diversos temas relacionados con la vida familiar en la Nueva Granada de finales del siglo XVIII. Por otro lado, parte del supuesto fundamental de que las castas, las etnias y las razas son variables indispensables a considerar para entender los problemas sociales en Latinoamérica, pues ellas son las que han dado un carácter singular a nuestra historia. Tal supuesto lo mantiene presente a través de todos los temas abordados en la obra, permitiendo observar las diferencias en las vivencias y en las prácticas familiares de las distintas esferas de la sociedad.

El autor hace una propuesta ambiciosa y compleja, pues establece comparaciones entre cuatro regiones del territorio neogranadino como Tunja, Cartagena, Medellín y Cali. Para tal empresa se debe suponer un conocimiento básico de cada uno de los lugares estudiados que permita un manejo serio de la información y evite generalizaciones rápidas y equívocas. El autor parece ser consciente de tales riesgos y maneja en forma cauta los datos proporcionados por los padrones de población realizados en cada una de estas localidades a finales del siglo XVIII. Esto le pone límites al vuelo que pudieran tener sus análisis, pero crea un importante reto y un camino novedoso con un tema y un método prácticamente inexplorados por la historiografía colombiana.

En esta primera parte, el autor establece comparaciones, en temas como el tamaño de los hogares, las estructuras familiares y el peso demográfico de etnias, sexos, edades y estados. Por otro lado se aventura en aspectos tan singulares para la tradición histórica como la niñez, la viudez y la vejez, todos ellos atravesados por las variables regionales y étnicas.

Temas como el matrimonio y los sentimientos y conflictos que se derivan de su realización son tratados en los capítulos III y IV. En ellos da un giro a la metodología y parece soltarse de las amarras impuestas por los datos cuantitativos, aventurándose en un análisis más rico a nivel cualitativo. Sin embargo, pierden énfasis las comparaciones inter - regionales y el autor establece generalizaciones peligrosas para la población del territorio nacional. En estos capí-

tulos se muestra cómo las uniones ilegítimas, propias de las relaciones -intercasta, se dan con gran frecuencia en una época en donde el matrimonio actúa como una institución que mantiene y reproduce las diferencias sociales y afianza el poder de las familias. Los mecanismos de transgresión y los medios institucionales y normativos que mantienen la tradición se enfrentan y dan lugar a conflictos de diferente naturaleza en el escenario de los contratos matrimoniales y de las uniones sexuales. Además, el autor muestra que el divorcio en el siglo XVIII, era más común de lo que se pensaba, en buena medida como efecto de la reacción y defensa de las mujeres ante el maltrato, la impotencia del cónyuge o el adulterio.

Por último, la obra hace gala de una descripción de las viviendas y sus más íntimos rincones. Con amena escritura, nos recrea imágenes sobre aspectos de la vida cotidiana asociados a la distribución y uso de los espacios habitados por las familias, sus lujos personales y mobiliarios, en fin, nos muestra los múltiples significados de la casa, tanto a nivel social como privado.

En conjunto, la obra *Sentimientos y vida familiar...* se asemeja a una serie de ensayos sobre diferentes temas asociados con la familia neogranadina de finales del siglo XVIII. Tiene la gran virtud, como ya se dijo, de abrir nuevos caminos a la historiografía colombiana y proponer métodos novedosos para abordar aspectos bastante complejos de la historia de Colombia. Por otro lado, el autor se acerca a temas poco elaborados dentro la historiografía colombiana. En este sentido, es un estímulo y un reto para quienes ven en esta área una veta de conocimientos para la investigación de la historia de nuestro país.

Patricia Echeverri Posada

**Carlos Miguel Ortíz y Bernardo Tovar (Editores), *Pensar el pasado*,
Santafé de Bogotá, Departamento de Historia de la Universidad
Nacional de Colombia y Archivo General de la Nación, 1997, 192 pp.**

Pensar el pasado es una recopilación de cinco ensayos escritos con motivo de la inauguración del Doctorado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. En él sus autores hacen una serie de reflexiones sobre el trabajo que actualmente desarrolla el historiador en Colombia. El libro inicia con una breve introducción que hace Carlos Miguel Ortíz, director del Departamento